

Puñay

El secreto de una pirámide

Christiam Paúl Aguirre Merino

Tomo 1



ESPOCH
2016

Puñay

Puñay

El secreto de una pirámide

Tomo 1

Christiam Paúl Aguirre Merino



Puñay. El secreto de una pirámide

© 2015 Christiam Paúl Aguirre Merino
© 2015 Escuela Superior Politécnica del Chimborazo
Panamericana Sur, kilómetro 1 1/2
Instituto de investigación
Riobamba, Ecuador
Teléfono: 593 (03) 2 998-200
Código Postal: EC060155

Investigadores del proyecto Puñay:

Richard Cevallos, Mauro Miranda, Danilo Guilcapi, Carlos Chávez y Juan Carrasco (Docentes-Investigadores ESPOCH)
Juan Aguirre, Diego Andrade y Pablo Melo (Investigadores externos)

Marcos Abarca, Cristina Medina y Adrián Villagrán (tesistas)
Lady Parra, Milca Quingatuña, Juan Pilco, Katherine Pailiacho, Wilmer Guzmán, Antonio Chango, Carlos Rivera, Lady Álvarez y Rubí Jaramillo (pasantes)
Carlos Molina, Mesías Molina (+), Manuel García, César Ortega (promotores locales GAD Chunchi)

Fotografías:

Christiam Aguirre, GAD Chunchi, DRONE & GIS y otros referidos en el texto
Portada: Diego Andrade

Aval ESPOCH

Este libro se sometió a arbitraje bajo el sistema de doble ciego (*peer review*).

Corrección y diseño:

La Caracola Editores

Impreso en Ecuador

Prohibida la reproducción de este libro, por cualquier medio, sin la previa autorización por escrito de los propietarios del Copyright.

CDU: 902 + 903 + 908 + 986.6

Puñay. El secreto de una pirámide. Tomo 1.

Riobamba: Escuela Superior Politécnica del Chimborazo.

Instituto de Investigaciones; 2015

78 p. vol: 17 x 24 cm

ISBN: 978-9942-14-045-6

1. Arqueología
2. Prehistoria. Restos prehistóricos
3. Descripción geográfico-histórica de un territorio.
4. Prehistoria ecuatoriana
5. Pirámides en Ecuador

CONTENIDO GENERAL

TOMO 1

Dedicatoria.....	11
Agradecimiento	13
Nota preliminar	15
Introducción	17
Primera parte	
La pirámides del mundo.....	21
Capítulo I: Las pirámides	23
Conceptualización de las pirámides.....	23
Segunda parte	
El espacio que ocuparon los yungas.....	47
Capítulo II: Paisaje arqueológico del territorio	49
Prospección del paisaje arqueológico.....	49
Descripción ambiental y ecológica del paisaje	51
Contextualización histórica del territorio yunga	60
Toponimia del área de estudio.....	71

TOMO 2

Capítulo III: Contextualización arqueológica del área de estudio	9
Contexto arqueológico de los pukarás en el Ecuador	9
Contexto arqueológico del área de estudio	17

Contexto del sitio arqueológico.....	36
Referencias	67

CONTENIDO TOMO 1

Dedicatoria.....	11
Agradecimiento	13
Nota preliminar	15
Introducción	17
Primera parte	
Las pirámides del mundo	21
Capítulo I: Las pirámides	23
Conceptualización de las pirámides.....	23
Segunda parte	
El espacio que ocuparon los yungas.....	47
Capítulo II: Paisaje arqueológico del territorio.....	49
Prospección del paisaje arqueológico.....	49
Descripción ambiental y ecológica del paisaje	51
Contextualización histórica del territorio yunga	60
Toponimia del área de estudio.....	71

DEDICATORIA

*Pero en todas estas cosas somos más que vencedores
por medio de aquel que nos amó.
Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida,
ni ángeles, ni principados,
ni lo presente, ni lo por venir,
ni los poderes,
ni lo alto, ni lo profundo,
ni ninguna otra cosa creada
nos podrá separar del infinito amor de Dios
que es en Cristo Jesús Señor nuestro.
ROMANOS 8: 37-39*

A ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
A mis padres, Rómulo y Carmita.
A mi hijo amado, Jeshua.

AGRADECIMIENTO

Un agradecimiento profundo a las autoridades de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH), de manera especial a la Ing. Rosa Pinos, Rectora; a la Ing. Landy Ruiz, Vicerrectora de Investigación; al Ing. Geovanny Novillo, Vicerrector Académico; al Ing. Hugo Moreno, Director del Instituto de Investigación; y al Ing. Fernando Romero, Decano de la Facultad de Recursos Naturales, por el apoyo constante para que la ESPOCH se convierta en una politécnica que oferte docencia con investigación, pues solamente “la libertad del pensamiento permite la verdadera independencia de las naciones”.

Al Dr. Carlos Aguirre, Alcalde del GAD Chunchi; y a César Ortega, promotor cultural, por brindarnos las facilidades en cada uno de los trabajos de campo realizados por el equipo en el monte Puñay, fundamentalmente en las expediciones Drone, Cronos y Kutik. Gracias por apostar por esta investigación de carácter patrimonial, pues para saber quiénes somos debemos conocer nuestro pasado.

A cada uno de nuestros amigos docentes e investigadores que han dedicado su tiempo y talento a la ejecución de este estudio. Gracias por ser “Hijos de la Tierra”, por escuchar su voz y la voz del pasado, por ser infinitos en las huellas del tiempo y mortales en el latir de los recuerdos. Gracias por ser guardianes del Puñay.

Y, finalmente, al monte Puñay, por permitirnos ser las palabras del texto con el que se escriben sus presentes historias y algunas de las páginas del libro donde se registran sus memorias; por regalarnos albas exactas en equinoccios y ocasos infinitos en solsticios, y sobre todo por dejarnos ser parte de las respuestas e interpretaciones como el Oráculo de los Andes.

NOTA PRELIMINAR

La presente obra es producto de la ejecución del proyecto de investigación de la Facultad de Recursos Naturales de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH) denominado “Evaluación del patrimonio cultural del área de influencia del monte Puñay para la creación de un parque temático de ciencia y sabiduría andina”, en conjunto con el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal (GAD) de Chunchi.

La investigación realizada por el docente Christiam Paúl Aguirre Merino desde el año 2003, cuando se hizo el descubrimiento del yacimiento arqueológico del Puñay, ha sido posible gracias al trabajo interdisciplinario de académicos, investigadores y estudiantes especializados en las áreas de arqueología, patrimonio cultural, geotecnologías e historia; así como también a la labor y compromiso de los habitantes del sector y de autoridades locales del cantón Chunchi.

Por 42 años, la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, sus facultades, escuelas, docentes y estudiantes han formulado y ejecutado proyectos de investigación que han dado respuesta oportuna a problemas sociales locales, regionales y nacionales. Pero los problemas actuales, en combinación con un creciente entorno de financiamiento complejo y las políticas nacionales de investigación y cambio de matriz productiva, exigen que nuestras carreras busquen conocimientos complementarios y experiencias en nuevos campos, en colaboración con otros aliados estratégicos (universidades, instituciones públicas y privadas), que permitan un mejor desarrollo de la investigación.

Para la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, es fundamental afrontar estos grandes retos en la construcción de la sociedad del Buen Vivir; nuestra responsabilidad social nos lleva a repensar la Universidad, a ser constructores de conocimiento, a aportar en el cambio de la matriz productiva, a ser puntos de referencia cultural en la construcción de la identidad. Caminamos a ser los referentes del conocimiento en la época del Buen Vivir, teniendo como fin llegar a ser una universidad de excelencia con sostenibilidad institucional.

INTRODUCCIÓN

“La memoria llega pero la sabiduría permanece”. Estas son las palabras de los Taytas y Mamas Amautas que han profetizado, para la apertura del tercer milenio, el inicio del Décimo Pachakutik de la Era Andina. Un tiempo cósmico de 500 años que ha sido abierto al mundo desde los enigmáticos sitios arqueológicos de los Andes, desde las Wacas, Pukarás, Catequillas, Pakarinas y otros lugares sagrados que han sido, son y permanecerán en el corazón de la Tierra como los Oráculos de los Runas (Aguirre, 2009). Uno de esos sitios místicos revelados es la Pirámide Escalonada del Puñay, que fue descubierta el 14 de junio de 2003 por el Grupo Inti-Quilla (Christiam Aguirre, Andrés Aguirre, Juan Aguirre y Katherine Sacoto) de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo.

La conquista española provocó una ruptura en el modo de vida de las culturas milenarias de los Andes del Ecuador y en toda América, causando un quebrantamiento en la dialéctica social y el continuum histórico de estas sociedades, el cual por miles de años se había entretejido entre el conocimiento y el respeto integral de su existencia, entre el mantenimiento y la regeneración de sus ciclos vitales, y la conservación de los procesos evolutivos naturales.

La fractura de esta dialéctica causó la pérdida de su memoria ancestral, la misma que estaba conformada por sus saberes, técnicas y tecnologías; perdiendo de esta manera la autosuficiencia en cuanto a la producción de ciencia e innovación tecnológica, necesarias en el actual Estado ecuatoriano para lograr independencia y soberanía económica, ambiental, social y cultural.

En tal virtud, la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, mediante la ejecución de esta investigación, busca contribuir para alcanzar la “independencia y soberanía” garantizadas en la Constitución de la República del Ecuador de 2008, cuyo Capítulo Cuarto sobre los Derechos de las Comunidades, Pueblos y Nacionalidades, en el artículo 57, literal 12, menciona: “*Que es prioritario mantener, proteger y desarrollar los conocimientos colectivos; sus ciencias, tecnologías y saberes ancestrales, con inclusión del derecho a recuperar, promover y proteger los lugares rituales y sagrados dentro de sus territorios*” (cursivas añadidas).

Como también en la Sección Octava sobre Ciencia, Tecnología, Innovación y Saberes Ancestrales, el artículo 385, menciona: “El sistema nacional de ciencia, tecnología, innovación y saberes ancestrales, en el marco del respeto al ambiente, la naturaleza, la vida, las culturas y la soberanía, tendrá como finalidad: 1. Generar, adaptar y difundir conocimientos científicos y tecnológicos. 2. *Recuperar, fortalecer y potenciar los saberes ancestrales.* 3. Desarrollar tecnologías e innovaciones que impulsen la producción nacional, eleven la eficiencia y productividad, mejoren la calidad de vida y contribuyan a la realización del Buen Vivir” (cursivas añadidas).

En el Ecuador, los sitios arqueológicos denominados “pukarás” han sido generalmente atribuidos a la cultura Inca. Con base en el análisis sistemático de los procesos histórico y arqueológico del área del monte Puñay, en función de la comparación cualitativa con otros pukarás del Ecuador y tomando como referencia la materialidad arqueológica del Pukará del Puñay, se demuestra que culturas milenarias y antecesoras a la cultura Inca, como la Narrío y la Kañari, concibieron, construyeron y utilizaron estas arquitecturas como una manera de expresar su propia memoria social, identidad cultural, conocimiento científico y sabiduría ancestral.

Es así que la primera parte de la presente obra, titulada “Las Pirámides del Mundo”, nos muestra las principales características arquitectónicas de estos monumentos en las regiones continentales de África, Asia, Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica. Muchas de ellas han sido declaradas como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), debido a sus particularidades tecnológicas, científicas, artísticas, simbólicas y culturales propias de cada sociedad; las cuales reflejan una dialéctica social y un devenir histórico continuos, como una huella que se perpetuará hasta la eternidad.

Con esta comprensión sobre las particularidades arquitectónicas de las pirámides del mundo, la segunda parte del libro presenta el contexto territorial, ambiental, histórico, social y cultural en que se localiza la Pirámide Escalonada del Puñay, demostrando que este sitio es una de las arquitecturas piramidales terreras más monumentales de la humanidad, y que estos yacimientos arqueológicos conocidos en el mundo andino como pukarás son las Pirámides de los Andes.

Finalmente, cabe extender un agradecimiento profundo al Instituto de Investigación y a la Facultad de Recursos Naturales de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, así como también al Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Chunchi, por las facilidades brindadas para la realización de esta investigación, que sin duda alguna es un paso pequeño para la historia del Ecuador pero un paso gigante para el engrandecimiento y la valoración de los saberes ancestrales de los pueblos y naciones de los Andes.

Primera parte
La pirámides del mundo

CAPÍTULO I

LAS PIRÁMIDES

1. Conceptualización de las pirámides

Una pirámide (del latín *pyrāmis*, *-īdis*, y del griego πυράμις, *-īdos* *pyrāmis*, *-idos*) es una construcción monumental, con forma piramidal, normalmente de base cuadrangular, que representa una de las manifestaciones arquitectónicas, tecnológicas, y simbólicas más difundidas en todo el mundo. Estas arquitecturas presentan una diversidad de tipologías de formas (prismáticas, concéntricas, cuadradas, espiraladas, romboidales, escalonadas, etc.), de materiales (piedra, tierra, adobe, etc.), y de función (astronómica, ceremonial, festiva y/o funeraria).

Existen cientos de pirámides localizadas en América, África, Asia, y Europa; incluso hay actualmente indicios de que existen en la Antártida. Están en todas las latitudes y longitudes, a nivel del mar y en lo más alto de las cordilleras; estas arquitecturas son la constante de toda cultura de la antigüedad y con ellas marcaron su huella e intentaron alcanzar la eternidad.

El arqueólogo W. Müller (1958), en sus estudios sobre la pirámide de Khmer (Cambodia-Indochina), manifiesta que un monumento arqueológico como una pirámide no puede ser estudiado en sí mismo, como una pura creación arquitectónica, sino que se precisa considerarlo en asociación con los elementos circundantes y las circunstancias culturales del pueblo que la erigió, ya que su estructura histórica tuvo pleno significado para dicho pueblo, formó parte de su vida pública, sus festividades y su concepción religiosa del mundo y de la vida.

Pirámides de África

Las pirámides africanas, representadas especialmente por las egipcias, eran sitios funerarios que evolucionaron, como muchas otras pirámides de otras culturas en el mundo, a partir de los túmulos funerarios, de las mastabas¹ y finalmente de las prismáticas.

En la actualidad, Egipto presenta evidencia arqueológica de más de cien pirámides, de las cuales más de la mitad conservan gran parte de su núcleo pétreo, pero en casi todas ha desaparecido el revestimiento original de la piedra pulida, detalle arquitectónico que solo en la Pirámide Acodada de Dahshur es posible observar.

La primera pirámide de la que se tiene constancia histórica es la Pirámide Escalonada de Zoser, atribuida a Imhotep, y data del 2700 a. C.; mientras que las primeras pirámides llamadas “clásicas” (prismáticas) están fechadas en los años 2500 a. C.

Las pirámides son, de todos los vestigios arqueológicos legados por los egipcios de la antigüedad, los más portentosos y emblemáticos monumentos de esta civilización; y, en particular, las tres grandes pirámides de Giza, las cuales fueron las tumbas o cenotafios² de los faraones Keops, Kefrén y Micerino. Dichas construcciones se remontan al periodo denominado Imperio Antiguo de Egipto.

Entre las pirámides egipcias más importantes están:

- Pirámide escalonada Zoser, en Saqqara
- Pirámide Acodada, en Dahshur

1. Una mastaba (voz árabe que significa *banco*) es la edificación funeraria del Antiguo Egipto, con forma de tronco piramidal, de base rectangular. Las más suntuosas, como la erigida por el faraón Shepseskaf, llegaron a tener casi veinte metros de altura.

2. Un cenotafio es una tumba vacía, o monumento funerario, erigido en honor de una persona, o grupo de personas, para quienes se desea guardar un recuerdo especial. Se trata de una edificación simbólica.

- Pirámide Roja, en Dahshur
- Pirámide Negra, en Dahshur
- Pirámide de Jufu (Keops), o Gran Pirámide, en Guiza
- Pirámide de Jafra (Kefren), en Guiza
- Pirámide de Menkaura (Micerino), en Guiza
- Pirámide de Sahura, en Abusir
- Pirámide de Neferirkara, en Abusir
- Pirámide de Nyusera, en Abusir
- Pirámide de Unis, en Saqqara
- Pirámide de Dyedefra, en Abu Roash. (UNESCO, 2015)

Pirámides de Guiza

Las pirámides de Guiza —Keops, Kefrén y Micerino— se hallan en la meseta de Guiza, sitio donde hace 4600 años se levantaron las tres grandes pirámides de la dinastía IV. Guiza forma parte de la gran necrópolis



Figura 1. Pirámide de Keops. Foto: Parrot, 2005.

de Menfis, que se extendía a lo largo de más de 40 km y era conocida en el Imperio Antiguo de Egipto con el nombre genérico de Her-necher.

De estas tres, la Pirámide de Keops es la más antigua de las Siete Maravillas del mundo y la única que aún perdura, además de ser la mayor de las pirámides de Egipto. Su construcción fue ordenada por el faraón Keops de la cuarta dinastía del Antiguo Egipto. El inicio de la obra fue en el año 2560 a. C., alcanza una altura de 139 m y una longitud de 230 m en cada uno de sus lados. Fue construida con unos 2.300.000 bloques de piedra, cuyo peso medio es de dos toneladas y media por bloque.

Pirámide de Zoser

Zoser es una pirámide escalonada construida para ser la tumba del faraón Zoser (Necherjet Dyeser) de la III Dinastía del Egipto (2650 a. C.). Denominada antiguamente Dyeser Deyeseru, “la más Sagrada”, y según Manetón fue edificada por Imhotep, el primer arquitecto e ingeniero de nombre conocido de la historia.



Fig. 2: Pirámide de Zoser. Foto: Marperi, 2014.

Esta pirámide, hecha en piedra, consiste en seis enormes mastabas, una encima de otra; y alcanza 60 m de altura, 140 m de largo y 118 m de ancho en la base, quedando revestida de piedra caliza blanca pulida. La cámara funeraria de Zoser está en el centro de la pirámide, en el fondo de un pozo de 28 m de profundidad y 7 m de anchura. Se construyó en granito y se revistió con yeso. Fue sellada con un gran bloque de granito de 3500 Kg.

Pirámide acodada de Dahshur

Dahshur es una pirámide acodada o romboidal, construida como un monumento funerario por orden del faraón Seneferu en Dahshur, a 40 km al sur de El Cairo, en Egipto.

Su arquitectura alcanza una altura de 105 m, una longitud de los lados de la base de 188,60 m, un perímetro de 754,4 m y una superficie de 35.570 m².



Fig. 3: Pirámide de Dahshur. Foto: Néfermaât, 2006.

Entre sus características arquitectónicas resalta la particularidad de que conserva aún la mayor parte de su recubrimiento, lo cual la convierte en la pirámide mejor conservada de todo Egipto.

Pirámides chinas

Pirámide de Xi'An

La Pirámide de Xi'An es la mayor y más antigua de las llamadas “pirámides chinas”, y está localizada junto a otras en un radio de 100 km alrededor de Xi'an, en las llanuras de Qin Chuan en la provincia de Shaanxi, de la China central. Según los arqueólogos, tuvo una altura de entre 50 y 70 m, llegando a medir casi 350 m de lado con una extensión estimada de 6000 ha. Está construida con cerca de 3,5 millones de toneladas de tierra apisonada o tapial, y sirvió de tumba al primer emperador de China, Qin Shi Huang, fallecido en el 210 a. C. (UNESCO, 2015).



Fig. 4. Pirámide de Xi'An. Foto: Néfermaât, 2006.

Pirámides de Oriente Medio

Las pirámides de Oriente Medio conocidas como zigurat son templos Sumerios, Babilonios y Asirios de la antigua Mesopotamia, y tienen la forma de una torre o pirámide escalonada. En total se conocen 32 zigurats; cuatro de ellos están en Irán y el resto, principalmente en Irak.

El zigurat estaba construido de ladrillos secados al sol (adobe), mientras que la parte exterior estaba revestida de ladrillos cocidos, los cuales podían además estar vitrificados en diferentes colores. Tenían una base (rectangular, ovalada o cuadrada) con un templo en lo alto y el acceso se realizaba mediante escaleras situadas en los lados del zigurat, que ascendían en espiral hasta la cima.

Los zigurats no eran el lugar donde se realizaban actos públicos o ceremonias, sino que se los consideraba la morada de los dioses. Gracias al zigurat, la gente podía estar cerca de los dioses. Uno de los mejor conservados es el de Choga Zanbil, en el actual Irán, territorio que ocupó el antiguo reino de Elam (UNESCO, 2015).



Fig. 5. Zigurat de Choga Zanbil. Foto: Real Irán, 2014.

Pirámides de Norteamérica

Pirámide de Cahokia

Cahokia fue una ciudad prehistórica conformada por 120 montículos de tierra o pirámides en los años de 1100 d. C. Estas pirámides se encuentran en la ciudad de Illinois, Estados Unidos.

La pirámide principal de Cahokia, denominada como el Montículo de los Monjes, presenta una arquitectura escalonada y trunca de tres terrazas y rampas, y está construida en arcilla en una extensión de 300 m de largo por 30 m de alto. (UNESCO, 2015)



Fig. 6. Pirámide de Cahokia. Foto: Real Irán, 2014.

Pirámides Mesoamericanas

En Mesoamérica se localizan dos grandes áreas de construcción de pirámides: el área de México Central y Occidental, y el área de Centroamérica.

Las pirámides de México Central y Occidental, también llamadas “teocalis” (palabra náhuatl proveniente de *calli*: ‘casa o recinto’, y *teotl*: ‘energía’) son un tipo de arquitectura que constaban de un cuerpo piramidal con un templo o conjunto de templos en su cima, a las que se accedía por una empinada escalera, decoradas con relieves y estuco pintado de diversos colores.

Las principales pirámides mexicanas son:

- Pirámide del Sol, en Teotihuacán
- Pirámide de la Luna, en Teotihuacán
- Pirámide de los Nichos, en El Tajín
- Gran Pirámide de Cholula
- Pirámide de Cuicuilco
- Pirámides de Tolán
- Pirámide de Santa Cecilia
- Pirámide Votiva de La Quemada, en Zacatecas
- Los Guachimontones de Teuchitlán, en Jalisco, México Occidental

Las pirámides mayas de Centroamérica normalmente presentan una arquitectura escalonada que conduce a un templo en la cima. Eran utilizadas con fines ceremoniales e incluso como observatorios y calendarios astronómico-astrológicos. Los vestigios más antiguos datan del Preclásico (600 a. C.), y entre ellas se destacan:

- Pirámide de Kukulcán, en Chichén Itzá, México
- Pirámide de La Danta, en Guatemala
- Pirámides de Tikal, en Guatemala
- Pirámide del Adivino en Uxmal, en México

- Templo de las inscripciones, en Palenque, México
- Estructuras I y II, en Calakmul, México (UNESCO, 2015)

Pirámide del Sol

La pirámide forma parte de un gran complejo arqueológico situado en el centro de la antigua ciudad de Teotihuacán y se encuentra en la Calzada de los Muertos, entre la Pirámide de la Luna y la Ciudadela.

Su construcción se inició en la etapa Tzacualli (1-150 d. C.), cuando Teotihuacán inició su desarrollo como la principal ciudad de Mesoamérica.



Fig. 7: Pirámide de Teotihuacán. Foto: Aguirre Christian, 2014.

Su base es prácticamente la misma que la Gran Pirámide de Guiza, debido a que alcanza una extensión de 223,5 m por lado. Además presenta 63,5 m de altura, 894 m de perímetro de la base y una pendiente de 32,5°. En la cúspide existía un templo y su núcleo es de adobe; antiguamente estaba recubierta totalmente de pinturas sobre estuco.

Pirámide de Cuicuilco

Cuicuilco es una zona arqueológica mesoamericana del periodo preclásico (700 a. C. a 150 d. C.) ubicada en el extremo sur de lo que fue el lago de Texcoco, en el sur de la Ciudad de México. Cuicuilco es una pirámide de forma circular de 17 m de alto y que cuenta con un diámetro de alrededor de 125 m.



Fig. 8: Pirámide de Cuicuilco. Foto: Aguirre Christiam, 2015.

Pirámide de los Nichos

La Pirámide de los Nichos se encuentra localizada en la zona geográfica de El Tajín–Veracruz y es parte de la cultura Totonaca. La pirámide está compuesta por siete plataformas superpuestas de manera escalonada y una escalinata en el lado norte para la ascensión a la cúspide.

La decoración de la fachada está compuesta por 365 nichos u hornacinas, sin incluir los que se hallan ocultos bajo la escalinata e incluyendo los que la dividen en dos mitades por su parte central. Se piensa que estos nichos pueden representar los días del año y debido a ellos se produce un efecto decorativo de luces y sombras.



Fig. 9. Pirámide de los Nichos. Foto: Frank C. Müller, 2015.

Pirámide del Adivino

También llamada del hechicero, del enano o del gran Chilán, es una construcción maya de 35 m de altura ubicada en el complejo de Uxmal, englobado en la zona Puuc del estado de Yucatán (México). Este edificio singular, el único conocido con planta ovalada en la cultura maya, es el resultado de cinco ampliaciones pertenecientes a distintas etapas y estilos decorativos, entre los que se encuentran el Petén, Usumacinta, Río Chenes y Puuc.



Fig. 10: Pirámide del Adivino. Foto: María Rodríguez, 2008.

Pirámide de Guachimontones

Guachimontones se ubica en el asentamiento del sitio principal de la Tradición Teuchitlán, cuya área nuclear se localizó en los alrededores del volcán de Tequila durante el 300 a. C. hasta el 350-400 d. C.

Esta pirámide circular es un centro ceremonial que incluye varias construcciones con un estilo arquitectónico distintivo; entre ellas hay varias estructuras cónicas escalonadas (una de ellas, con restos de un palo de volador) rodeadas de patios circulares, dos juegos de pelota, un anfiteatro, terrazas y edificios menores.

La pirámide mide 125 m de diámetro y tiene 12 plataformas rectangulares, de las cuales solamente cinco se han excavado. El altar central mide poco más de 50 m de diámetro y el patio que lo rodea tiene 23 m alrededor del altar. La altura original del altar central no se conoce con exactitud pues el saqueo dañó la cima de la pirámide, pero se estima que medía al menos 3 m más de altura.



Fig. 11. Pirámide de Guachimontones. Foto: Esteban Tucci, 2011.

Pirámide La Quemada

La pirámide de La Quemada se localiza en el Municipio de Villanueva, en el estado de Zacatecas. Tiene una altura de 10 m y presenta taludes inclinados y una escalinata sobre el lado sur.



Fig. 12. Pirámide La Quemada. Foto: Christiam Aguirre, 2014.

Pirámide de Kukulcán

La pirámide de Kukulcán fue construida en el siglo XII d. C. por los Mayas Itzáes en su capital, la ciudad prehispánica de Chichén Itzá, en el siglo VI d. C. Su diseño tiene una forma geométrica piramidal, cuenta con nueve niveles o basamentos, cuatro fachadas principales (cada una con una escalinata central) y una plataforma superior rematada por un templete.

La pirámide tuvo una función de templo y se asocia con Kukulcán, un personaje que pudo haber sido soberano de Chichén Itzá en el siglo X de nuestra era y quien, después de su muerte, fungiera como deidad ligada a los equinoccios de primavera y otoño (INAH, 2015).

En cuanto a su tamaño, la pirámide alcanza una altura de 24 m hasta la plataforma superior, más 6 m de su templete, llegando a una altura total de 30 m. La base de la construcción es de 55,3 m en cada una de sus fachadas (UNESCO, 2015).



Fig. 13. Pirámide de Kukulcán. Foto: Juan Aguirre, 2014.

Pirámides sudamericanas

En Sudamérica se localizan hasta la actualidad dos grandes áreas de construcción de pirámides: el área de la costa del Pacífico y el área de los Andes.

Las pirámides de la costa del Pacífico están concentradas fundamentalmente en el Perú, desde la costa norte (territorio ocupado ancestralmente por la cultura Mochica) hasta la costa sur (territorio ocupado por la cultura Nazca). Mientras que las pirámides de los Andes, denominadas pukarás, se ubican a lo largo de la cordillera andina desde el Ecuador hasta el norte de Argentina.

Las pirámides sudamericanas presentan una arquitectura escalonada con rampas de acceso. Eran usadas con fines ceremoniales, festivos y como observatorios y calendarios astronómico-astrológicos. Los vestigios más antiguos son los de Caral (3000 a. C.) (UNESCO, 2015).

Pirámides de Caral

Son las más antiguas encontradas hasta la fecha en Sudamérica: datan del 3000 a. C. aproximadamente. Construir estructuras de este tipo necesitó de un alto grado de tecnología y organización social para afrontar los problemas de edificación y el elevado gasto de materiales y energía.

En Caral se destacan siete grandes pirámides. La Pirámide Mayor consta de un volumen piramidal escalonado, una plaza circular adosada a su fachada y una larga escalera de 9 m de ancho que asciende hasta los 28 m de altura. Su dimensión es de 150 m de largo por 110 m de ancho.



Fig. 14. Pirámides de Caral. Foto: Universidad Nacional de San Marcos, 2014.

Pirámides de Túcume

Túcume es un complejo arqueológico localizado a 33 km al norte de la ciudad de Chiclayo, al noroeste de Perú. Está constituido por restos de pirámides de adobe en torno al cerro La Raya. Fue uno de los centros administrativos y ceremoniales de la cultura Sicán y data del siglo XI.

La pirámide de mayor tamaño (Huaca Larga) alcanza los 700 m de longitud, 270 m de anchura y 30 m de altura. Actualmente las pirámides de Túcume, al igual que otras de la costa norte peruana, se ven amorfas y aparentan ser grandes promontorios naturales, cuando originalmente tenían formas geométricas con rampas de acceso; ello se debe a los estragos de las lluvias torrenciales provocadas por el fenómeno de El Niño.



Fig. 15. Pirámides de Túcume. Foto: Christiam Aguirre, 2015.

Pirámides del Sol y la Luna

Estas pirámides, denominadas como las Huacas del Sol y de la Luna, son un complejo arqueológico en la costa norte del Perú que, calificado como un centro ceremonial, representó la capital de la cultura Mochica desde el siglo I a. C. hasta el siglo IX d. C.

La Huaca del Sol tiene 342 m de largo, 159 m de ancho y 28 m de altura en su cuerpo central, por lo que es una de las pirámides de adobe más grandes del mundo. Mientras que la Huaca de la Luna presenta una serie de templos superpuestos y construidos en diferentes períodos; tiene una base cuadrada de 87 m de lado y una altura de 21 m. En su plataforma superior se edificó un conjunto de salas decoradas con figuras humanas.



Fig. 16. Fig. 16: Pirámide del Sol. Foto: Christiam Aguirre, 2015.

Pirámide de Cahuachi

Cahuachi, en el Perú, era un centro ceremonial de la cultura Nazca que vivió su época de esplendor entre el año 1 y el 500 d. C., y estaba situado en el valle del río Nazca, a 28 km de la ciudad del mismo nombre y cerca de las Líneas de Nazca. Su nombre significa “lugar donde viven los videntes”. La gran pirámide de Cahuachi está constituida por siete niveles escalonados y alcanza una extensión de 150 m de largo y 28 de altura, cuya funcionalidad era la de un centro ceremonial.



Fig. 17: Pirámide de Cahuachi. Foto: Intiquillatours, 2014.

Pirámide de Akapana

Akapana es una estructura piramidal que se encuentra en el sitio arqueológico de Tiwanaku, en Bolivia. Tiene 194 m de largo y 182 m de ancho, un perímetro de 800 m y una altura de 18 m. Presenta siete terrazas escalonadas sostenidas por muros de contención diferentes para cada nivel, lo cual sugiere un tiempo largo de construcción. Estas terrazas son separadas por muros de piedra arenisca labrada que fueron rellenos con sedimentos y luego compactados.

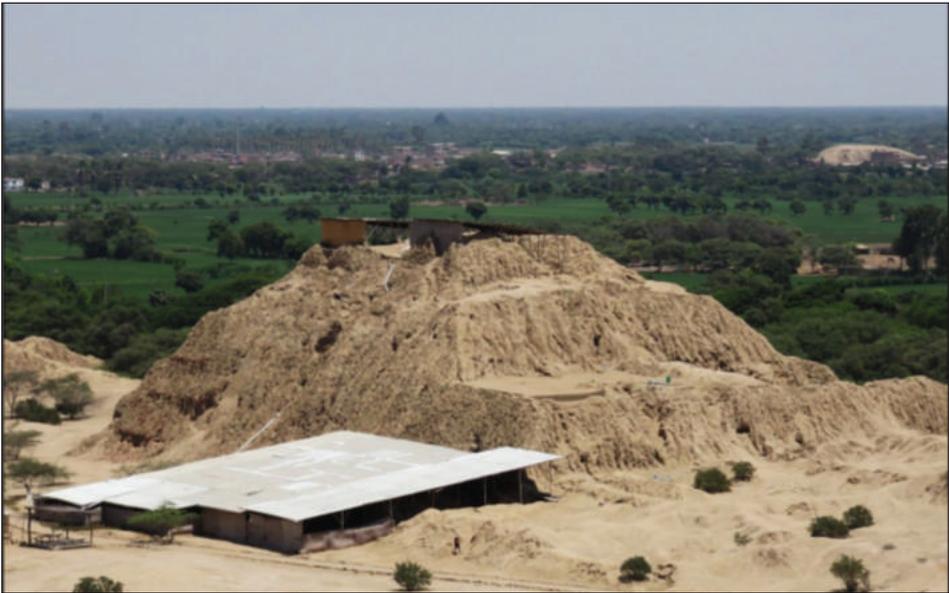


Fig. 18: Pirámide de Akapana. Foto: Gustavo Fernández, 2010.

Pirámide del Puñay

El Puñay es una pirámide escalonada terrera localizada en Chunchi, provincia de Chimborazo, en los Andes centrales del Ecuador. Tiene la particularidad de estar construida en la cima de la montaña denominada Puñay, a partir de los 3220 m.s.n.m. hasta los 3270 m.s.n.m.

Esta pirámide cañari alcanza los 584 m de largo (línea de construcción), 110 m de ancho (bloque principal), 50 m de altura, y un área de 75.982,93 m². Está compuesta por siete terrazas, rampas de acceso y dos plataformas elípticas localizadas en la parte superior, donde se realizaban las observaciones astronómicas y los actos festivos y ceremoniales.

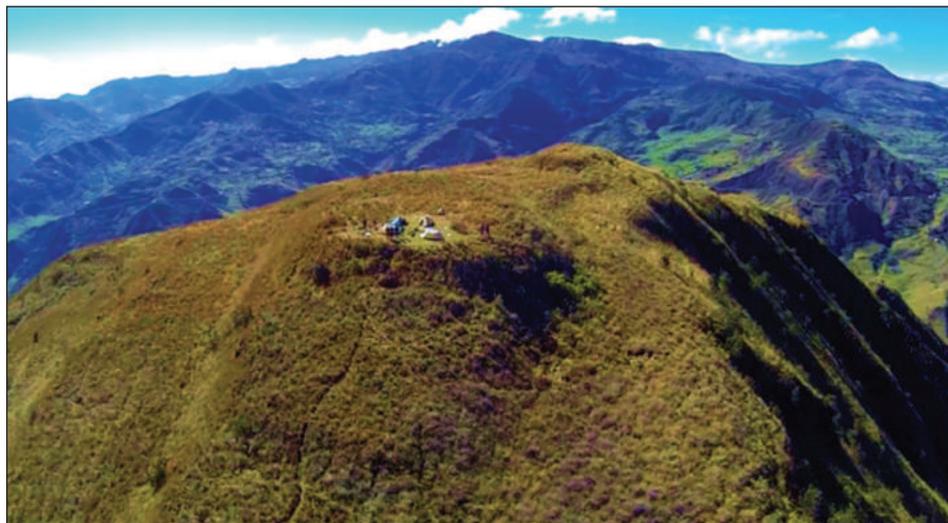


Fig. 19: Vista aérea de la Pirámide del Puñay tomada desde un dron.
Foto: Drone&GIS, 2014.

La arqueologización de esta pirámide escalonada demostró que estos monumentos o “pukarás” son el producto de los saberes ancestrales y el conocimiento científico de las culturas preincaicas del Ecuador, debido a que el material arqueológico encontrado en este yacimiento posee una filiación cultural cañari. Lo cual es corroborado con las fuentes etnográficas del área en estudio, al mencionar que la dialéctica social y el continuum histórico del territorio son propios de los cañaris.

Las singularidades arquitectónicas identificadas en el pukará del Puñay permiten visualizar los cánones arquitectónicos de las pirámides andinas, los cuales se pueden resumir como sigue:

1. Pirámides construidas en las cumbres de montañas, lomas y cerros.
2. Pirámides edificadas en la cordillera Occidental de los Andes ecuatorianos.
3. Pirámides escalonadas y truncas en forma de una gran espiral, caracol y churo.
4. Pirámides que se erigen desde su base con arquitecturas de terrazas y andenes circulares y terminan en plataformas elípticas.
5. Pirámides terreras construidas en asimetría edafológica con el sitio natural, presentan materiales de construcción propios de la zona de vida.
6. Pirámides que presentan rampas alineadas a los fenómenos astronómicos de solsticios y equinoccios.

Es así que con estos antecedentes en cuanto a la configuración de las pirámides en el mundo, nos permitimos revelar en el segundo capítulo el “secreto” del Puñay, el cual por mucho tiempo permaneció escondido entre largas noches de solsticios y exactos días de equinoccios, allí en lo alto de una inaccesible montaña, donde las nubes no llegan a cubrir la tierra, en el altar del tiempo de regreso, en el oráculo de los Andes.

Segunda parte:
El espacio que ocuparon los yungas

PAISAJE ARQUEOLÓGICO DEL TERRITORIO

1. Prospección del paisaje arqueológico

Toda prospección arqueológica busca la evidencia de posibles yacimientos (poblados, patrones de asentamiento, tolas, pukarás, terrazas, caminos, petroglifos, túneles, minas, grutas, cuevas) y otras evidencias asociadas que puedan establecer probables límites culturales de un pueblo o nación (Jara, 2006: 15).

Para esta investigación, gracias a la técnica de la prospección arqueológica se pudo determinar algunos rasgos culturales que demuestran la existencia de una sociedad precolombina que ocupó el paisaje cultural de la zona alta de la cuenca del río Chanchán, aprovechando todas las características físico-espaciales y ecológico-territoriales que tiene el Puñay y toda su área de influencia.

Esta prospección permitió localizar, identificar y registrar yacimientos arqueológicos que se ubican en distintas categorías como vías, tambos, pukarás, poblados, terrazas y petroglifos; siendo el Pukará del Puñay el sitio más significativo, monumental y simbólico de este territorio. Así, se puede vislumbrar que la punta del iceberg de este paisaje es el Puñay y que alrededor se situaron otros sitios como producto de la dialéctica social, el continuum histórico y la apropiación cultural de la zona.

Los métodos científicos empleados en la prospección arqueológica fueron el bibliográfico y el analítico, y permitieron la contextualización histórica del Paisaje Cultural del Puñay, recopilando fuentes bibliográficas como: crónicas, etnografías, documentos históricos y prospecciones arqueológicas. El procedimiento de análisis de la información fue:

1. Determinación de la dinámica social y cultural del área de estudio para los periodos Inca e inicios de la Colonia.
2. Contextualización de la ocupación arqueológica del Pukará del Puñay y de su área de influencia.

3. Contextualización arqueológica de los pukarás en los Andes del Ecuador.

Los métodos exploratorio y descriptivo se utilizaron para el levantamiento topográfico y ortofotográfico del yacimiento arqueológico del Pukará del Puñay, usando como procedimiento de análisis de la información la siguiente metodología:

1. Generación de la planimetría del yacimiento arqueológico mediante un sistema de estación total geostacionaria y el empleo del software AutoCAD.
2. Obtención de un set de fotografías aéreas con geolocalización (*geotagged*) de la zona de estudio mediante un VANT tipo Fixed Wing con cámara fotográfica de alta resolución y GPS integrado.
3. Creación de un orto-foto-mosaico de la zona de estudio aplicando el *software* Pix4Dmapper.

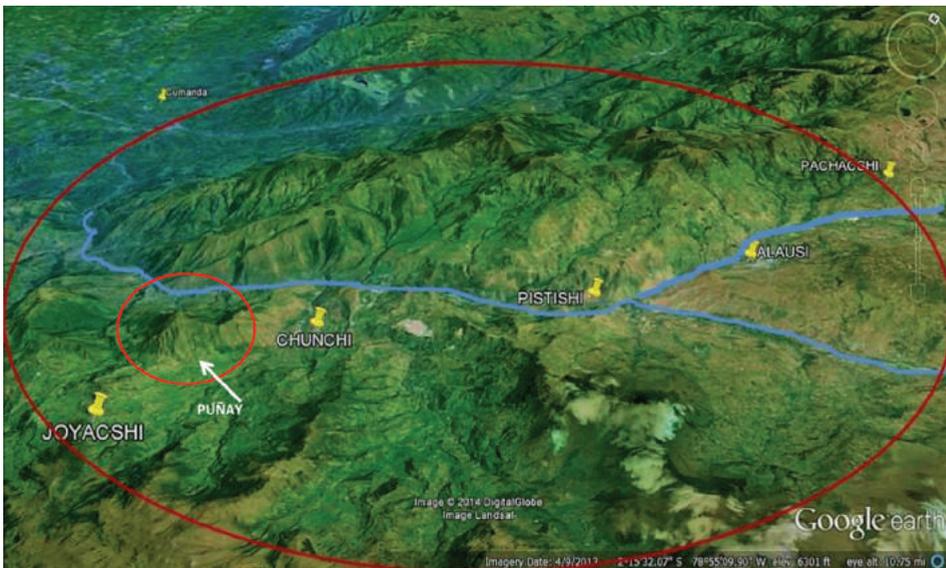


Fig. 20: Paisaje arqueológico del Puñay. Fuente: Google Earth, 2015.

4. Generación de un modelo digital de superficie aplicando el *software* OSGeo4Wshell.
5. Sistematización arqueológica del sitio en estudio.

Es así que mediante la presente prospección arqueológica se determinó que el paisaje arqueológico del Puñay se encuentra localizado en la parte alta de la cuenca del río Chanchán en los Andes Centro del Ecuador, donde se asentaron culturas milenarias como: Narrío (\pm 1500 a. C. – 500 a. C.), Cañarí - Puruhá (\pm 500 a. C. – 1534 d. C.) e Inca (\pm 1450 d. C. – 1534 d. C.); teniendo una espacialidad territorial en los cantones de Chunchi y Alausí, en la provincia de Chimborazo, que cubre sitios arqueológicos como Joyagshi, Paccha, Piñancay, Caramaute, Sarayunga, Pagma, Nantza, Nizag y Pistishi (radio inmediato); y Pachagshí, Zula, Moyocancha, Pumallacta y Achupallas (radio mediato).

De manera aproximativa, se puede manifestar que las sociedades precolombinas vinculadas con la dialéctica social del Pukará del Puñay se desarrollaron a lo largo del tiempo, desde el Periodo Formativo hasta el Periodo Inca, en el territorio que tiene los siguientes límites:

- Norte: desierto de Tiocajas o Palmira, Muyucancha y Pachagshi.
- Sur: Shungamarca y Chontamarca.
- Este: margen occidental del Nudo del Azuay.
- Oeste: comunidad de Angas de la parroquia Huigra.

2. Descripción ambiental y ecológica del paisaje

Ubicación geográfica

La cuenca intramontana del río Chanchán se ubica en la región andina del centro del Ecuador, en la Sierra Occidental, entre las siguientes coordenadas: 741151-9776650 por el norte, 764622-9766493 por el este, 762745-9742253 por el sur y 705132-9750703 en el oeste. Tiene un área

de drenaje de 1409 km², y altitudinalmente el punto más bajo está a 340 y el más alto a 4480 m.s.n.m. (Cisneros *et al.*, 2005: 15).

Morfología y relieve

Cisneros señala que el río Chanchán forma parte del sistema hídrico de la cuenca del río Guayas, que desemboca en el Pacífico. Está formado por la unión de los ríos Alausí y Guasuntos, que nacen en los páramos de la Cordillera Oriental. Aguas abajo recibe la afluencia de los ríos Machángara, Blanco, Chinguancay, Chilicay y Azul por la orilla derecha, y Huatacsí, Guabalcón, y Angas por la orilla izquierda (Cisneros *et al.*, 2005: 16).

El punto más alto en la Cordillera Occidental se encuentra en el sur de la cuenca: la loma Boliche (4480 m.s.n.m.), en la parte alta de la

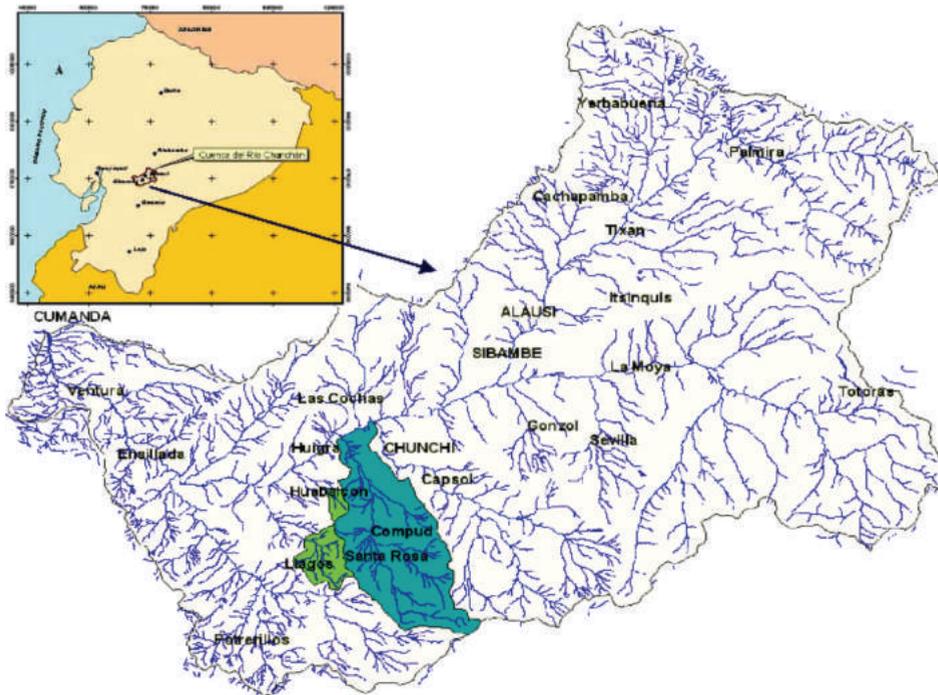


Fig. 21. Microcuenca del río Chanchán. Fuente: EPIC FORCE, 2005.

subcuenca del río Chullabamba. En la Cordillera Real el punto más alto es Aquililloma (4198 m.s.n.m.). La zona más baja se encuentra en Cumandá, en el oeste de la cuenca, donde confluye el río Azul con el río Chanchán (340 m.s.n.m.).

Las zonas más planas, con pendientes en el rango (0 - 12 %), se encuentran en el este (Pungapala, San Francisco, Palmira, Totoras) y en la parte más baja (San Jacinto, San Vicente) de la cuenca. En las otras zonas predominan las pendientes extremas (> 45 %) (Cisneros *et al.*, 2005: 16).

Geología

La cuenca intramontana del río Chanchán se ubica entre las cordilleras Real y Occidental de los Andes; ambas cordilleras se formaron en dos episodios orogénicos: Paleozoico y Meso-cenozoico, respectivamente. Los rasgos estructurales dominantes son las grandes fallas orientadas en sentido aproximado NE-SO y NNE-SSW. Las principales fallas marcan los contactos entre las varias unidades lito-estratigráficas. La falla Chimbo separa las rocas de la unidad Macuchi de las turbiditas del grupo Angamarca. La falla Multitud, en el SE, separa el grupo Angamarca de los basaltos de la unidad Pallatanga. La falla Bulubulu separa la unidad Pallatanga del basamento metamórfico (Cisneros *et al.*, 2005: 16).

Clima

El clima es frío en los páramos de las dos cordilleras. Al norte de la cuenca la topografía es mucho más plana que en el resto de ella, esto ha permitido el desarrollo de la actividad agrícola en la región, ya que por lo general los páramos están cubiertos por pajonal (*Stippa sp.*) y tienen una enorme importancia en la regulación del ciclo hidrológico, al ser este ecosistema muy sensible y vulnerable a procesos erosivos o de degradación irreversibles. En las cotas más bajas de la cuenca se presentan los denominados valles interandinos, con un rango de temperaturas entre 12° C y 22° C, con producción agrícola, ganadera y forestal. Además de la altitud, las características hidrometeorológicas están

influenciadas principalmente por las corrientes marinas de Humboldt y de El Niño que repercuten en el clima dominado por el ascenso de masas de aire húmedo proveniente del océano Pacífico (Cisneros *et al.*, 2005: 17).

Uso de suelo y vegetación

En lo que se refiere al uso de suelo, predominan los espacios ocupados con cultivos con un 37 %, páramo en un 25 %, vegetación arbustiva en 17 %, bosque natural con 12 % y pastos con 7,5 %. De la zona de vegetación natural predominan los páramos, seguidos del bosque natural y la vegetación arbustiva. Por su parte, los cultivos de ciclo corto ocupan superficies mayores que los cultivos perennes: los primeros se encuentran muy dispersos en toda la cuenca y los segundos, muy localizados en la parte baja (Cisneros *et al.*, 2005: 17).

Suelos

Alrededor del 50 % de la superficie son suelos Inceptisoles, en las partes más altas y frías se presentan Andepts así como Psamments que presentan materiales menos meteorizados. Las zonas cubiertas con Mollisoles representan un 15 %, y predominan Udolls y Ustolls dependiendo del clima. Otro grupo son los Entisoles, que son suelos en formación poco desarrollados: predominan los Durandeps y los menos fértiles Dystrandeps; la superficie que cubren es de un 25 % (Cisneros *et al.*, 2005: 18).

Zonas de vida

La cuenca presenta cinco zonas (bosque húmedo montano, bosque muy húmedo sub alpino, bosque seco montano bajo, estepa espinosa montano bajo, y matorral desértico pre montano) según la clasificación L. R. Holdridge (1967). Están determinadas por la cordillera de los Andes y por los influjos costero y oriental (Abarquero, 2008: 41).



Fig. 22A. Vista de la cuenca del río Chanchán; 22B. Vista del río Chanchán (en ambas fotografías se observa al fondo el monte Puñay). Fotos: Luis Fabíni / Geoview.info, 2015.

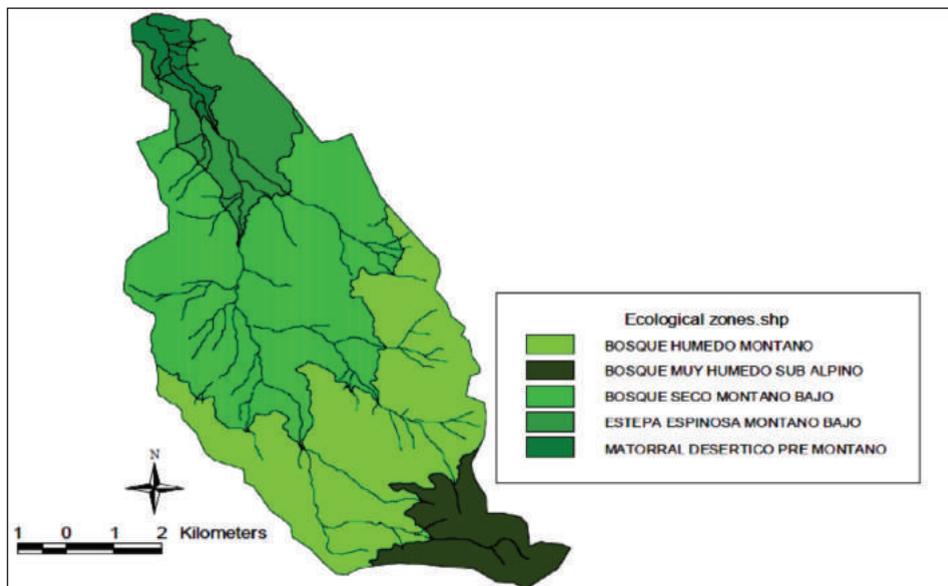


Fig. 23. Zonas de vida del área de estudio. Fuente: Abarquero, 2008.



Fig. 24. Tuna, *Opuntia Ficus*. Foto: Christiam Aguirre, 2010.



Fig. 25. Granadilla, *Passiflora ligularis*. Foto: Christiam Aguirre, 2010.

Biodiversidad

Tabla 1. Especies representativas de flora	
Nombre común	Nombre científico
Caballo chupa	<i>Equisetum sp</i>
Hierbaluisa	<i>Lippia triphylla</i>
Llantén	<i>Platago mayor</i>
Diente de león	<i>Taraxacum officinale</i>
Pajonal	<i>Stipa ichu</i>
Maíz	<i>Zea mays</i>
Fréjol	<i>Phaseolus vulgaris</i>
Lenteja	<i>Lens esculenta</i>
Habas	<i>Vicia faba</i>
Cebada	<i>Horteam vulgare</i>
Col	<i>Brassica oleracea</i>
Culantro	<i>Coriandrum sativum</i>
Zambo	<i>Cucurbita fisifolia</i>
Papa china	<i>Dioscorea trifida</i>
Papa	<i>Solunum tuberosum</i>
Higuerilla	<i>Ricinus communis</i>
Cabuya	<i>Agave americana</i>
Tuna	<i>Opuntia ficus</i>
Mora silvestre	<i>Rubus galucus</i>
Yuca	<i>Manihot sculenta</i>
Aliso	<i>Alnus jorullensis</i>
Laurel	<i>Laurus nobilis</i>
Cedro	<i>Cedrela odorata</i>
Arrayán	<i>Ruscus aculeatus</i>
Pumamaqui	<i>Oreopanax sp</i>
Huarumo	<i>Cecropia sp</i>
Aguacate	<i>Persea gratissima</i>
Papaya	<i>Carica papaya</i>

Higo	<i>Ficus carica</i>
Chirimoya	<i>Annona cherimola</i>
Taxo	<i>Passiflora tarminiana</i>
Granadilla	<i>Passiflora ligularis</i>

Tabla 2. Especies representativas de fauna	
Nombre común	Nombre científico
Mamíferos	
Zarigüeya común (guanchaca)	<i>Didelphis marsupiales</i>
Zorrillo	<i>Cobepatus semistriatus</i>
Lobo	<i>Lycaopex culpaeus</i>
Conejos	<i>Silvilugus vulgaris</i>
Raposas	<i>Caluromys derbianus</i>
Guanta	<i>Agouti taezanowskii</i>
Aves	
Tórtola	<i>Zenaida auriculata</i>
Torcasa	<i>Columba fasciata</i>
Pájaro brujo	<i>Pyrocephalus rubinus</i>
Pibi ahumado	<i>Contopus fumigatus</i>
Loro	<i>Hapalopsiticata pyrrophs</i>
Copetón filipálido	<i>Myiarchus cephalotes</i>
Espiguero negriblanco	<i>Sporophila luctuosa</i>
Pastorero peruano	<i>Sturnella bellicosa</i>
Pico grueso amarillo sureño	<i>Pheucticus chrysogaster</i>
Chingolo o gorrión	<i>Zonotrichia capensis</i>
Jilguero menor	<i>Carduelos psaltria</i>
Golondrina azuliblanca	<i>Notiochiledon cyanoleuca</i>
Garrapatero piquiliso	<i>Crotophaga ani</i>
Espiguero negriblanco	<i>Spophila luctuosa</i>
Tiranolete guardarríos	<i>Serpophaga cinérea</i>

En la zona existen pocos anfibios entre los cuales están sapos cafés y lagartijas; y en reptiles se conoce que en el sector existe la culebra equis (*Bothrops atrox*).

3. Contextualización histórica del territorio yunga

La primera noticia etnohistórica de los habitantes nativos que ocuparon este lugar se fecha a los cuatro días del mes de mayo de 1582, cuando el clérigo presbítero Martín de Gaviria hace mención sobre la presencia de los indios kañaris en el pueblo de Chunchi, señalando que este pueblo se encontraba dentro de la jurisdicción de la ciudad de Cuenca, distando a 14 leguas³ de dicha ciudad.

Gaviria (citado por Jiménez de la Espada, 1965) menciona que el nombre de Chunchi quiere decir ‘quema’ debido a que en verano, cuando la paja estaba seca, venían langostas de las partes cálidas hacia estas llanuras y entonces prendían fuego a la sabana; por ello en ese tiempo decían: “Vamos a la quema de la sabana” y así se quedó con el nombre de “quema”.

Este presbítero realiza una descripción etnográfica breve pero clave sobre los kañaris, detallando singularidades de su modo de vida en los ámbitos de su organización social, cultural, ambiental, económica, política y religiosa:

Hablan la lengua general quichua del Inga; los más la lengua particular de ellos, que es el cañar de la provincia de Cuenca, y en partes revuelta con la de los purguays de la provincia de Riobamba. Hay otras diferentes lenguas en estos mismos indios, más por estas dos lenguas se entienden todos. En tiempo de su gentilidad y antes que viniera el Inga, en cada un pueblo había un cacique, y este señor natural a quien estaban sujetos sus indios, acúdanle con camarico de leña y paja y le hacían sus labranzas y casas y le daban servicio, sin darle otro tributo, como lo hacen de presente. Adoraban al sol,

3. Medida itineraria, variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se anda en una hora, y que en el antiguo sistema español equivale a 5572,7 m (*Diccionario de la Real Academia Española*).



Fig. 26. Indígena de la comunidad de Nizag, donde el monte Puñay es conocido como Punllay. Foto: Christiam Aguirre, 2010.

porque decían, que así como daba claridad y luz al mundo, criaba y producía a todas las cosas. Usaban de los hechiceros y agoreros. Y después que el Inga vino, fueron en-senados en las idolatrías, adoración en las piedras, volcanes, cerros, juntas de ríos, en la tierra, haciéndoles sacrificar en estas partes ovejas de la tierra, niños y niñas, oro, plata, ropa y otras cosas. Traían camisetas de algodón o cabuya, que daban a media pierna, sin mantas, y los cabellos largos, los cabellos, cortados a raíz de las orejas, hechos coletas; y los caciques e indios de algún posible, traen sombrero, zapatos, alpargates, zaragüelles y algunos camisetas y mantas de paño, seda y ruan. Tenían para el sustento maíz, frijoles, quinua; y de raíces: papas, ocas, mellocos, mashuas, racachas⁴, yucas, camotes y achiras; y de presente tienen de todo esto suficientemente.

Este y los demás pueblos están en sierra, en laderas y altos lugares, tierra descubierta de montaña. La tierra no es muy sana, por causa de que los llanos de Guayaquil y otros calientes están muy cerca, que de un cuarto de legua hasta los mismos llanos, que habrá doce leguas, poco más o menos, todo es cálido; y de estas partes, el invierno, con las aguas, se levantan muchas nieblas de los vapores de la tierra y suben a esta sierra; y como entonces los aires no tienen tanta fuerza que puedan trasponerlas de las sierras, se quedan en estas partes, y estas causan humedad.

En obra de una legua hay tres ríos grandes⁵, que se pasan por puentes, que bajan de la sierra por los lados de este pueblo, a distancia los dos de media legua, y el otro un tiro de arcabuz; y en algunas vegas que hay, siembran los indios maíz, yucas, camotes, coca, algodón, ají, pepinos y otras cosas en poca cantidad; y gran suma de calabazas, que llamen mates, de que se hacen vasijas para beber y vajilla; y de estos se proveen y llevan a muchas partes. Hay en estas vegas naranjos y limas y limones; que se dan bien; y otros árboles de guabas, una fruta que se da en unas vainas. Las higueras no dan muy bien. Los demás árboles no se han puesto. Semillas de la tierra tienen pocas; comen de algunas yerbas, que se crían entre los maizales, de poca sustancia.

En los altos de la sierra hay venados y conejos, y en todos los pueblos, en los asientos de ellos, hay palomas, tórtolas y otros pájaros, halcones neblíes y otras aves de rapiña. [...] En algunas quebradas hay vetas de tierra colorada, leonada, amarilla, azul y blanca, colores de buena apariencia. Provéanse de sal de las salinas de Guayaquil. Los edificios de las casas son de bahareque y algunos de adobes cubiertos de paja. La madera gruesa y larga la tienen a siete leguas, y la nogal, a tres (Jiménez de la Espada, 1965: 234-236).

4. Zanahoria blanca.

5. Jacinto Jijón y Caamaño interpreta que los ríos son el Chanchán, el Gualbalcón y el Picay. Nosotros interpretamos que el río Guabalcón originariamente debió llamarse Piñancay y el río Chanchán debió ser el río Licay, debido a que el sufijo *-cay* significa 'río' en lengua kañari.



Fig. 27. Indígena de la comunidad de Nizag con plantaciones de cabuya y tuna.
Foto: Christiam Aguirre, 2010.

A su vez, la primera noticia etnográfica de los habitantes nativos que ocuparon Alausí se remonta al 18 de octubre de 1582, año en que el clérigo presbítero Hernando Italiano (citado por Jiménez de la Espada, 1965) hace mención sobre la presencia de los indios kañaris en el pueblo de Alausí; al igual que en el pueblo de Santo Domingo de Chunchi, indicando que este pueblo se encuentra dentro de la jurisdicción de la ciudad de Cuenca, ubicándose a 17 leguas de dicha ciudad.

Según Hernando Italiano, Alausí significa “cosa de gran estima y querida”; y, al igual que Martín de Gaviria en Chunchi, realiza la misma descripción sobre las características de los nativos que habitaron el área geográfica del Puñay, con contadas diferencias que a continuación se detallan:

Esta este pueblo de Alausí y los demás en laderas y altos; son descombrados de montaña. Son todos fuertes y fortalezas. [...] Un tiro de ballesta desde este pueblo al camino real, pasa un río, el cual se pasa por puentes; y en la vega de este siembran los indios maíz, papas, mellocos, mashuas, racachas, ocas, coca, ají, algodón en poca cantidad, y algunas calabazas, que llaman mates, que le sirven de vajilla y vasijas para beber, y de aquí provén otras partes. [...] Tratos y jaranearías tienen muy pocos, si no son rescates entre ellos de coca y ají y otras cosas que tratan entre los camayos (Jiménez de la Espada, 1965: 236-238).

Cieza de León (1922: 150) por su parte, en su *Crónica del Perú* señaló puntualmente a los yungas como los habitantes naturales del área geográfica de la microcuenca del río Chanchán, mencionando que “en lo bajo de los aposentos principales de Tiquizambi, están los aposentos de Chanchan, la cual, por ser tierra cálida, es llamada por los naturales Yungas, que quiere significar ser de tierra caliente; a donde, por no haber nieves ni frío demasiado, se crían árboles y otras cosas que no hay a donde hace frío; y por esta causa todos los que moran en valles o regiones calientes y templadas son llamados yungas, y hoy día tienen este nombre, y jamás se perderá mientras hubieren gentes, aunque pasen muchas edades”.

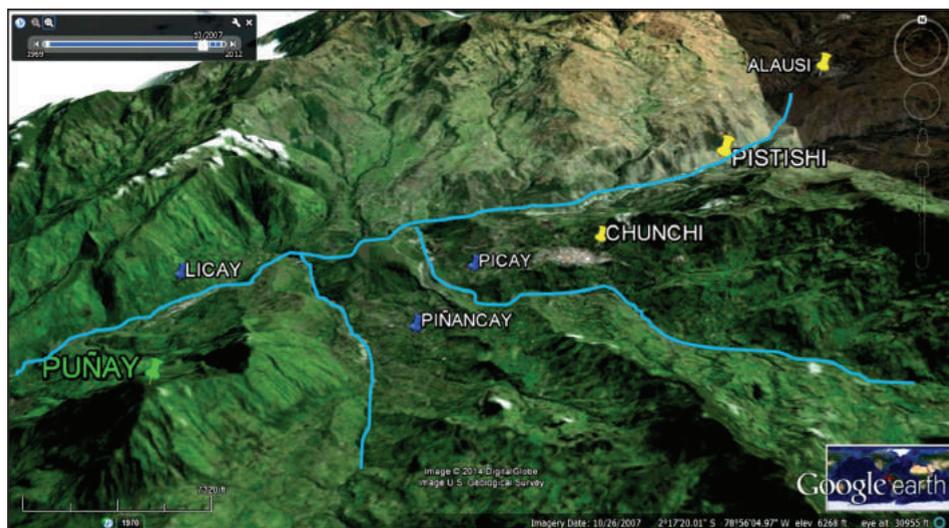


Fig. 28. Mapa de ubicación de los ríos que menciona Martín de Gaviria en el año de 1582. Fuente: Google Earth, 2015.



Fig. 29. Indígena de la comunidad de Nizag. Foto: Christiam Aguirre, 2010.

A estas crónicas de Cieza de León, Gaviria e Italiano se suma lo mencionado por el Padre Juan de Velasco (1789), historiador riobambeño que hace una descripción total del Reino de Quito, y manifiesta que “Los principales estados del Reino de Quito pueden reducirse a 27, incluyendo más de otros tantos menores, aliados, confederados o tal vez enemigos en la siguiente forma: estados independientes de la parte norte, por la parte sur teniendo aquí a Lausi o Alausí poco mayor con las tribus de Achupallas,

Chanchanes, Chunchis, Fungas, Guasuntos, Piñancayes y Pumallactas” (46-47).

Señala también:

[La] Tenencia de Alausí confina por el Norte con el corregimiento de Riobamba, en Tixán inclusivamente. Comprende las antiguas pequeñas provincias de los Lausies, Tiquizambis y Chanchanes, bañadas de los ríos Alausí, Ozogoche, Guasuntos, Zibadas y Piñancay. Se hallan en este distrito de tres lagos, que son Mactallan, Pichaviñac y Cubillu. El primero es algo grande y los otros dos menores se hallan situados de tal manera que se comunican mutuamente sus aguas corriendo en diversas horas del uno al otro. De estos dos nacen el Ozogoche y el Zibadas que por corrección se llama Cebadas. Los mencionados ríos son los orígenes más retirados del caudaloso Yaguachi, que le entra al Guayaquil.

Las pequeñas naciones que ocupaban antiguamente estos países, intermedios a los dos grandes estados de Cañar y Puruhá, eran aliados de este segundo y enemigos del primero a cuyo gobierno se hallan agregadas. En el distrito de ellas, que se halla lleno de memorias y vestigios de la antigüedad, fundaron los españoles dos asientos: uno, en Tiquizambi, que lo llamaron Tixán, y otro en los Lausies, que lo llamaron Alausí, desde 1534, en que se dieron esas provincias por encomiendas.

El de Tixán lo abandonaron luego; y el de Alausí, que es el que permanece, llegó con el tiempo a ser bien populoso, con bastantes familias nobles y ricas, de las cuales se conservan todavía algunas, aunque ya en estado de mucha decadencia. [...] Todos los países de esta tenencia gozan de benigno clima, y solo es caliente en el distrito de **Piñancay**, que produce los azucares más finos y de mayor estimación. Abundan de trigo y de todas especies de granos y legumbres, frutos y ganados, con bellísimos pastos, y tiene algunos pueblos menores anexos a cuatro principales, que son: Cibambe⁶, Guasuntos, Chunche⁷ y Tixán.

El de Cibambe tuvo antiguamente tambo real y fortaleza, que hizo fabricar Huaynacapac; y el de Chunche logra del más dulce clima, que sazona a perfección los frutos. El de Guasuntos es la parroquia más numerosa y pingue de este partido; y sus dos pueblos anexos de Achupallas y Pomallacta conservan las mejores memorias de la antigüedad. El de Achupallas tiene entero un pequeño templo del Sol, el cual le sirve de iglesia, fabricados de mármol, uno con un león y otro con una lagartija, que arrojaban las aguas por las lenguas.

A sus inmediaciones se hallan varios fragmentos, de las famosa Vía Real de los montes, de lagunas torres y fortalezas, de un laberinto deshecho, que hoy

6. Pueblo actual de Sibambe.

7. Pueblo actual de Chunchi.

se llama Paredones y de su pequeño río llamado Culebrillas, que da 300 vueltas y revueltas, hechas a compás, hasta desaguar en un pequeño lago. El de Pomallacta tiene las ruinas de un magnífico palacio. Los indianos de este pueblo, que son en bastante número, parece que se comunicaron con los Anatagaymas, descritos en el gobierno de Neiva, porque tienen casi del todo sacudido el yugo de los españoles, y siguen las mismas propiedades desde el 1725. Logran territorio fecundo en víveres y tan bien defendidos de sus naturales rocas, que se han burlado de todas las providencias del gobierno, tomadas en diversos tiempos (440-442).

Ahora bien, una de las principales referencias históricas sobre la cultura kañari, sin duda alguna, es la que ofrece Bernabé Cobo (1653), el primer cronista español en relatar el origen mítico de este pueblo, resignificando de esta manera como un umbral mitológico la veneración de montes altos en los cuales se construyeron wakas, templos y adoratorios.

Es así que Cobo vislumbra a manera de fábula la cosmovisión, el origen y los principios del mundo kañari mediante el relato del diluvio universal, en el cual se erige la montaña sagrada del Huacayñan como el sitio no solo de refugio para los dos únicos sobrevivientes de este desastre natural, sino también como el lugar de regeneración del pueblo kañari mediante el apareamiento divino-humano entre dichos sobrevivientes y dos mujeres celestiales con cuerpo de guacamayas:

Los naturales de la provincia de Cañaribamba, diócesis de Quito, cuentan que se salvaron del diluvio dos mancebos hermanos en un monte alto que hay en su tierra llamado Huacayñan, y que después de pasado el diluvio y acabándoseles la vitualla que allí habían recogido, salían por el contorno a buscar de comer, dejando sola su morada, que era una pequeña choza que habían hecho en que albergarse, y que, sustentándose de raíces y yerbas, pasaron por algún tiempo grandes necesidades y hambre; mas que, volviendo un día a su choza de buscar de comer quebrantados de cansancio, la hallaron muy abastecida de diversos manjares y abundancia de chicha, sin saber de dónde ni quien les hubiese hecho tan notable beneficio y regalo.

A cabo de este tiempo, curiosos de ver y conocer a quien les hacía tanto bien, acordaron que el uno se quedase escondido en casa, y para esto, hicieron un hoyo en la parte más oscura de ella, en que se metió el uno, y el otro se fue a su ejercicio del campo. En este tiempo vio el que estaba en centinela entrar por la puerta dos guacamayas (son aves de genero de papagayos), y que luego que estuvieron dentro se transformaron en dos hermosas mujeres pallas, que es tanto como nobles

de sangre real, ricamente vestidas del traje que usan hoy las mujeres cañares, con el cabello largo y tendido y ceñida por la frente una hermosa cinta; y que, quitándose las llicllas, que son sus mantos, empezaron a aderezar de comer de lo que traían.

Ellas, al cabo de tres días, volvieron como solían, y entrando por la puerta, tomaron forma humana, apareciendo dos bellas doncellas, y empezaron a poner en orden la comida. Los mozos, que estaban en acechanza, habiéndolas dejado asegurar un rato, salieron de improviso, y cerrándoles la puerta sin preceder cortesía alguna, se abrazaron con ellas, a las cuales no dio lugar la turbación a tomar su figura de aves. Comenzaron con enojo y despecho a dar gritos y hacer fuerzas para soltarse, pero los mancebos, al fin, con halagos y palabras amorosas las aplacaron y quietaron; y cuando las vieron sosegadas, les rogaron ahincadamente les contasen su pro genie y linaje y la causa de venirles a hacer aquel beneficio.

Ellas, ya pacíficas y tratables, les respondieron que el Ticciviracocha les había mandado hacer aquel ministerio, socorriéndoles en aquel conflicto, porque no pudiesen de hambre. En conclusión, ellas se quedaron por esposas de los dos mancebos, y de la sucesión que dejaron afirman haberse poblado aquella provincia de los cañares; y así tenía esta nación por guaca y adoratorio célebre al dicho cerro de Huacayñan, y por diosas principales a las guacamayas, con cuyas plumas se suelen engalanar en sus fiestas y regocijos, y adoraban ídolos en figura de estas aves (Cobo, 1964 [1653]: 140-141).



Fig. 30. Vista del Puñay con el manto de nubes que cubre la microcuenca del río Chanchán. Foto: Grupo Inti-Quilla, 2003.

Es así que Bernabé Cobo, a partir de estos relatos mitológicos, planteó que la existencia de los innumerables adoratorios y wakas en cada provincia obedecía al recordatorio del diluvio universal, y que por tal motivo estos lugares eran muy conocidos y venerados con toda suerte de sacrificios.

Este relato del diluvio, del Huacayñan y de las guacamayas también fue señalado por Federico González Suárez, afirmando que por este mito religioso “los kañaris adoraban a una divinidad particular del cerro Huacayñan” (González Suárez, 1990 [1890]: 89) y concluyendo extraordinariamente que “no es extraño que a las guacamayas les hayan hecho intervenir en sus sistemas cosmogónicos, que les hayan dado culto como a divinidades en su mitología, y que les hayan esculpido como símbolos sagrados en sus monumentos religiosos” (González Suárez, 1990 [1890]: 91).

De ser así, el Huacayñan fue el más importante adoratorio esculpido con la forma de una guacamaya, en lo que coincide Cristóbal de Albornoz al mencionar que los indígenas kañaris tenían al “Guasayñan como huaca principal de todos los indios hurín y hanansayas” (Albornoz, 1989: 187).

Diluvio o no diluvio, certezas o mitologías, divinidades o guacamayas, los kañaris dejaron figurados en su geografía altares construidos en las



Fig. 31. Vista de la cara oriental del monte Puñay. Foto: Pedro Jara, 2014.

cumbres de las montañas, monumentos ligados exclusiva e íntimamente a los pukarás, pues son estos las únicas arquitecturas erigidas en lugares tan inhóspitos, encumbrados y prodigiosos.

Es más, Gustavo Reinoso (2006), sin tener antecedentes arqueológicos, hace mención especial al Puñay como uno de los cerros que formaban parte del panteón kañari. Para él, la geografía sagrada de los kañaris estaba configurada por los cerros “Puñay, Cuthuay, Azuay, Yanacuri, Narrío, Buerán, Abuga, Fasayñan, Guanacauri, Turi, Huahualshumi, Curitaqui, Llaver, Shaurinshi, Cabogana y Huiñaguarte” (Reinoso, 2006: 133).

Para terminar la contextualización histórica, es pertinente mencionar que Garcilaso de la Vega dice que “Antes de la llegada de los incas, adoraban los kañaris, por principal Dios a la Luna” (Garcilaso de la Vega, 1964: 333); afirmación que es complementada por Juan Cordero al citar las conclusiones del padre Julio Matovelle, quien puntualiza que cada parcialidad o ayllu poseía un santuario dedicado a la Luna, considerando para esto que el prefijo “si” tiene relación directa con la Luna. Ejemplos de estos sitios mencionados por Matovelle son: “Sinincay, Sidcay, Alausí, Peleusí, Sayausí, Sisid, Shaurinshi y Joyacsí [...] y que en estos lugares había un altar o espacio mayor para el culto lunar” (Cordero, 2007: 178).

4. Toponimia del área de estudio

Tabla 3. Toponimia del área de estudio		
Sufijo	Significado	Sitios
Shi, Si	<p>1. Shi: cosa cilíndrica, Colorado (Jijón y Caamaño, 1941, en Lippi, 1998)</p> <p>2. Si: sitio en relación directa con la luna (Cordero, 2007)</p>	Alausí, Joyacshí, Pistishí, Pacchasí, Huatacsí, Achaisí, Loma Villagshí, Havatashí.
		En este sufijo también se pudiera incorporar Chunchi por el sufijo “chi”.
		Alausí: “cosa de gran estima y querida” (Italiano 1582).
		Joyacshi: Hacienda de yuyag o yuyac: viejo, anciano (Martovele citado por Cordero, 2007).
		Pistishi: Cabecera parroquial del cantón Alausí; del Jíbaro <i>písh</i> (i) multitud; <i>tish</i> (r) descascarar (Caamaño, 1941, en Lippi, 1998).
		Pachagsí: Comunidad de la parroquia Tixán (IGM, carta Alausí).
		Achaisí: Caserío antiguo de Chunchi (Ibíd. 1992).
		Huatagsí: Caserío antiguo de Chunchi (Ibíd. 1992).
		Villagshí: sitios localizados en la carta topográfica (Ibíd. 1992).
		Havatashí: sitios localizados en la carta topográfica (IGM, carta Alausí, Juncal y Tixán, 1992).
Chunchi: Quema (Gaviria, 1582).		

Chi	1. Chi: nuestro (adj. posesivo), Colorado (Jijón y Caamaño 1941, en Lippi, 1998)	Chunchi: Quema (Gaviria, 1582).
Cay	<p>1. Cay: río, fue señalado por Wolf como característica de territorio Cañari (Jijón y Caamaño, 1947, en Lippi, 1998)</p> <p>2. Cay: río, arroyo y torrente (Matovelle 1921, pág. 46)</p> <p>3. Cay: agua del Chimú ja: agua; jαιο: liquido (Jijón y Caamaño 1941, en Lippi, 1998)</p>	<p>Ríos ubicados en las faldas del monte Puñay: Piñancay, Picay, Licay, Sinincay y Chiguicay (IGM, carta Alausí, Juncal, Suscal, Cumandá y Tixán, 1992).</p> <p>Ríos ubicados en la cuenca del Chanchán: Piñancay, Picay, Licay, Bucay Charocay, Sinincay, Camay, Suicay, Pashcay Huastacay, Yalancay, Llimincay, Aguacay, Zarucay, Chilicay, Chiguancay y Laucay (IGM, carta Alausí, Juncal, Suscal, Cumandá y Tixán, 1992).</p>
Ay	1. Ay: allí, Cañari (Jijón y Caamaño 1941)	<p>Nudo del Azuay, Cerro Zaglay, Cerro Puñay, Cerro Shuyomachay, Cerro Basay, Cerro Cutuguay Cerro, Cerro Gutsay y Cuchilla de Chasmay.</p> <p>Nudo del Azuay: del Jíbaro <i>asú</i>: castigar; <i>ai</i>: allí (Jijón y Caamaño 1941, en Lippi, 1998).</p>

		<p>Cerro Puñay:</p> <p>1. Del Colorado <i>pu, bu, bug</i>: monte (Jijón y Caamaño 1947, en Lippi, 1998).</p> <p>2. Del Kichwa <i>pugllay, puckllay, punllay</i>⁸: juego, juego de batallas rituales en fiestas de cosechas (Cervone, 1998, citado por Guerrero, 2000).</p>
		<p>Cerro Cutuguay: del Jíbaro <i>cutu</i> (cú): cuello; <i>huay</i> (á), oval (Jijón y Caamaño, 1941, en Lippi, 1998).</p>
		<p>Cerro Shuyomachay: del Kichwa <i>machay</i>: susto (Katari, 2014).</p>
		<p>Cerro Basay: n.i.</p>
		<p>Cerro Zaglay: n.i.</p>
		<p>Cuchilla de Chasmay: n.i.</p>
		<p>Cerro Gutsay: n.i.</p>
Otros		<p>Loma Shugomarca: del Kichwa <i>shungo</i>: corazón; <i>marca</i>: sitio (Katari, 2014).</p>
		<p>Río Chanchán: Del Chimú <i>Chan</i> que significa Sol, de lo que se desprende Chan-Chan, literalmente: Sol. Se tiene como hipótesis de su verdadero significado en español: Gran Sol, Sol resplandeciente y Sol esplendoroso.</p>

8. Variante local de *pugllay* en la comunidad de Nizag y el pueblo de Tixán, cantón Alausí.

		<p>Pukará:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Del Kichwa <i>pucará</i>: fortaleza (Katari, 2014). 2. Del Kichwa <i>pucaray</i>: fortalecer (Katari, 2014). 3. Del Kichwa <i>puca</i>: rojo y <i>ray</i>: fiesta (Katari, 2014).
		<p>Cerro Cóndor Puñuna: del Kichwa <i>puñuni</i>: dormir; donde duerme el cóndor (Katari, 2014).</p>
		<p>Nizag: caserío, del Kichwa: huerta grande (Jijón y Caamaño, 1941, Lippi, 1998).</p>
		<p>Pumallacta: caserío, del Kichwa <i>poma</i>: puma; <i>llacta</i>: sitio, aldea (Jijón y Caamaño, 1941, Lippi, 1998).</p>
		<p>Moyocancha: del Kichwa <i>muyu</i>, <i>mullu</i>: concha; <i>cancha</i>: lugar (Jijón y Caamaño, 1941, Lippi, 1998).</p>

Del estudio toponímico se ha podido identificar las siguientes relaciones geográficas-lingüísticas que aún se pueden evidenciar en el área de estudio:

- 1) Los sufijos “si”, “shi” y “chi” se mantienen en los siguientes asentamientos precolombinos que hasta la actualidad persisten: Joyacshí, Chunchi, Alausí, Pistishí, Pacchashí; y con caseríos que con el tiempo han desaparecido, como Huatacsí, Achaisí, Villagshí, y Havatashí. La conclusión a la cual llega el padre Julio Matovelle sostiene que cada parcialidad o ayllu Cañari poseía un santuario dedicado a la Luna, considerando para esto que el sufijo “si” tiene relación directa con la Luna y que en estos lugares había un altar o espacio mayor para el culto lunar.

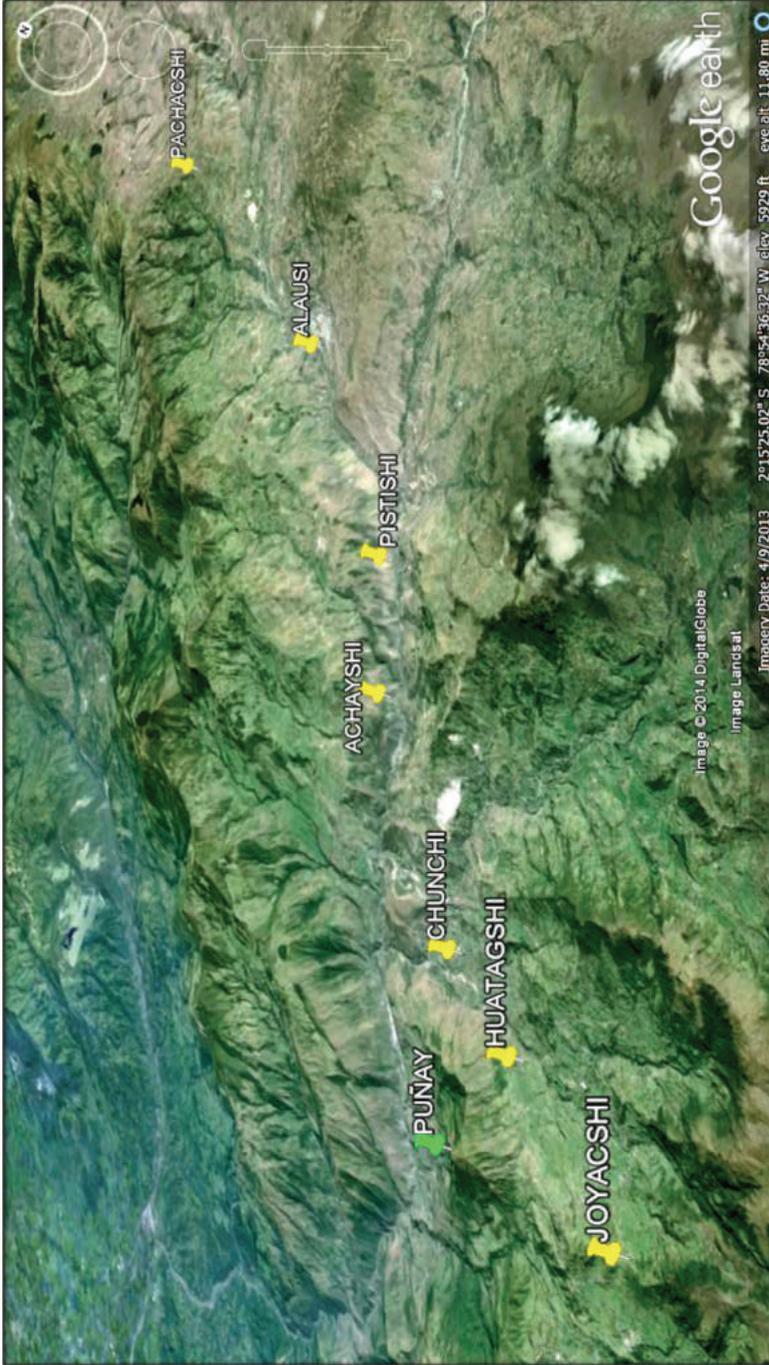


Fig. 32. Mapa de asentamientos precolombinos con sufijos en “si”, “shi” o “chi” en el área arqueológica del Puñay. Fuente: Google Earth, 2015.

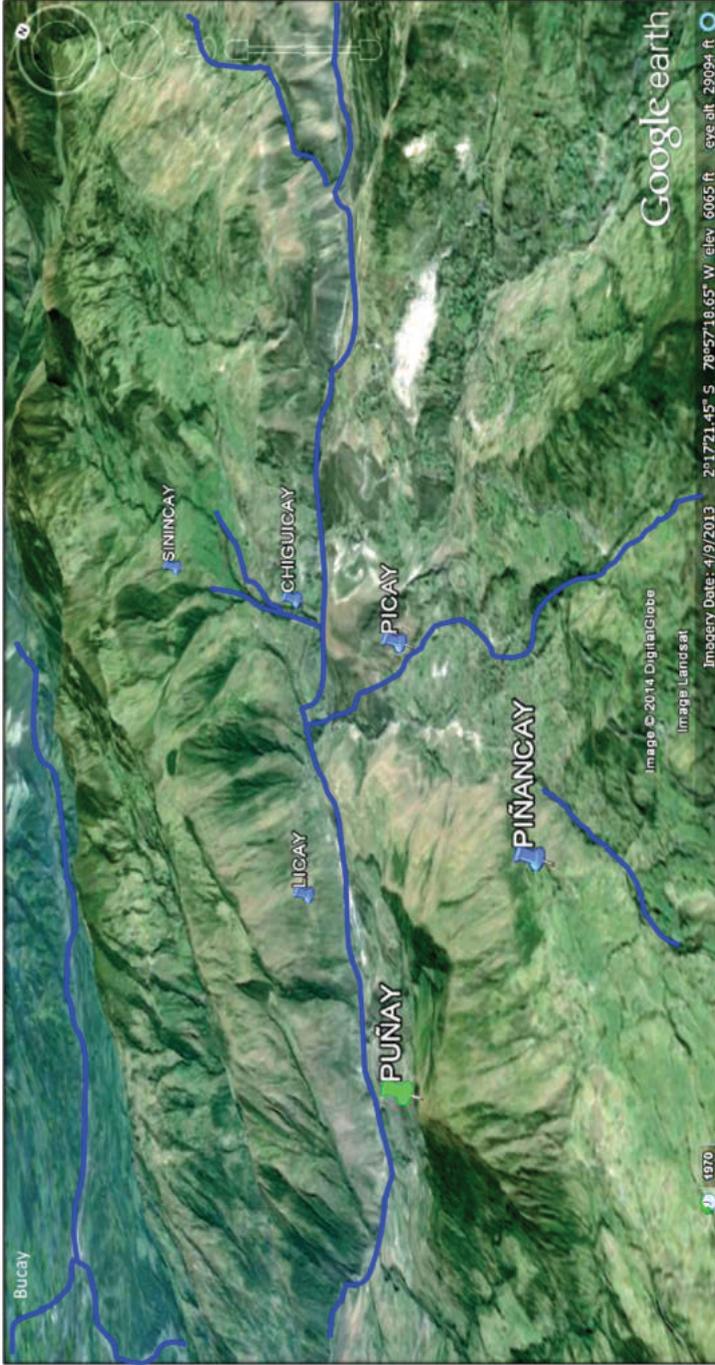


Fig. 33. Mapa con la toponimia de ríos con el sufijo “cay” en el área arqueológica del Puñay.
Fuente: Google Earth, 2015.

- 2) El sufijo “cay” mantiene relación directa con los ríos y riachuelos que hasta a la actualidad existen en el área de estudio: Piñancay, Picay, Licay⁹, Chilicay, Sinincay y Bucay¹⁰.

8. El río Licay interpretamos que es el río que actualmente se denomina como Chanchán.

9. El río Bucay se forma por la unión del río Chanchán y el río Chimbo.

La primera parte de la presente obra, titulada “Las Pirámides del Mundo”, nos muestra las principales características arquitectónicas de estos monumentos en las regiones continentales de África, Asia, Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica. Con esta comprensión, la segunda parte del libro presenta el contexto territorial, ambiental, histórico, social y cultural en que se localiza la Pirámide Escalonada del Puñay, demostrando que este sitio es una de las arquitecturas piramidales terreras más monumentales de la humanidad, y que estos yacimientos arqueológicos, conocidos en el mundo andino como pukarás, son las Pirámides de los Andes.

Christiam Paúl Aguirre Merino nació en Riobamba, Ecuador, el 16 de diciembre de 1979. Realizó sus estudios de pregrado en Ingeniería en Ecoturismo (Escuela Superior Politécnica de Chimborazo); y sus estudios de posgrado en Gestión del Patrimonio Cultural (Universidad Andina Simón Bolívar), en Arqueología del Neotrópico (Escuela Superior Politécnica del Litoral), y en Gerencia y Liderazgo Educativo (Universidad Particular de Loja).

Desde el año 2004 trabaja como docente-investigador en la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, donde se ha desempeñado como Director de Escuela de la carrera de Ecoturismo y como Vicedecano de la Facultad de Recursos Naturales. En el periodo 2007-2010 fue Gerente Regional del Ministerio de Turismo, y es miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Chimborazo.

En el año 2001 ganó el Premio NOBIS a la mejor investigación del Ecuador, con el estudio del redescubrimiento del Qhapaq Ñan en el tramo Achupallas-Culebrillas-Ingapirca. En el año 2003 descubrió, junto a sus hermanos Andrés y Juan Aguirre, el yacimiento arqueológico de la Pirámide Escalonada del Puñay. En 2007 participó como delegado oficial del Ecuador en el Seminario Internacional de Patrimonio Cultural, en Beijín, China; y en 2014 participó en calidad de expositor en el Congreso Iberoamericano de Patrimonio y Paisajes Culturales en Zacatecas, México.

Dentro del proyecto de investigación del Puñay, ha visitado cerca de cincuenta pirámides localizadas en China, México, Perú y Ecuador; países donde se concentra la mayor cantidad de estos sitios arqueológicos en el mundo. Sitios como la Huaca Rajada, Túcume, Chanchán, la Huaca del Sol, la Huaca de la Luna, Pisac, Curicancha, Machu Picchu, Ollantaytambo, Moray, Sacsayhuamán, Teotihuacán, la Quemada, la Muralla China, el Qhapaq Ñan, Cochasquí, Ingapirca, Tomebamba, Tulipe, Real Alto, etc., han entretejido su espíritu para ir descubriendo el “Secreto del Puñay”, que por mucho tiempo permaneció escondido entre largas noches de solsticios y exactos días de equinoccios, en lo alto de una inaccesible montaña, donde las nubes no llegan a cubrir la tierra, en el altar del tiempo, de regreso en el “Oráculo de los Andes”.

ISBN: 978-9942-14-045-6



9 789942 140456

